

Estándares de calidad ambiental y oportunidades de negocios en los mercados internacionales¹

BASILIO VERDUZCO CHÁVEZ

Introducción

Las presiones a nivel internacional para que las empresas reduzcan el impacto de sus actividades en el medio ambiente han redundado en el desarrollo y la aplicación de estándares de calidad ambiental. Éstos son un instrumento que puede facilitar el comercio internacional y, al mismo tiempo, tener dos impactos negativos que afectan principalmente a las pequeñas y medianas empresas de países en desarrollo. En primer lugar, puede servir a los países como barrera no arancelaria para impedir el libre movimiento de mercancías. En segundo lugar, puede constituir una nueva barrera de entrada a ciertos mercados controlados por las grandes empresas transnacionales con mayor capacidad de cumplir las normas ambientales.

Para los inversionistas medianos y pequeños de los países menos desarrollados la pregunta es ¿cómo enfrentar la inminente consolidación de la política de establecer especificaciones encaminadas a proteger el medio ambiente y su utilización como mecanismo regulador de los flujos comerciales a nivel mundial?

Aquí se analiza esta situación y se sugiere que existe la necesidad de una estrategia que contemple la cooperación entre empresarios y entre estos y las instancias gubernamentales correspondientes con el propósito de no sólo cumplir la legislación, sino ampliar las oportunidades de penetración en mercados internacionales.

Los estándares de calidad ambiental

En general, los estándares son especificaciones sobre un producto o un proceso productivo que regulan la venta del artículo en un mercado nacional. Sykes (1995) divide las especificaciones en dos tipos, las que se refieren a la compatibilidad de los productos, como es el caso de estándares de señales de televisión, equipos de recepción y reproducción de videos y las que se refieren a la calidad de los mismos. En el primer caso se sujetan a estándares, mientras que en el segundo generalmente se aplica la regulación. Asimismo, sugiere que existen diferencias entre las especificaciones del producto y las de la producción o entre las especifica-

ciones del diseño y las del desempeño.

El desarrollo y la supervisión de estándares se ha convertido en una función del Estado que la mayoría de los gobiernos han adoptado mediante el establecimiento de consejos, comisiones o sistemas que se encargan de establecerlos y cuyo cumplimiento es vigilado por diversas dependencias del gobierno. En el caso de México, esta función recae en la Dirección General de Normas de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial.

De acuerdo con Sykes (1995), en principio los estándares son necesarios para facilitar el comercio y garantizar al consumidor el cumplimiento de ciertos requisitos, que pueden ser técnicos, nutricionales, de peso y medida, uso y mezcla de ingredientes, respeto al medio ambiente, etcétera. Puesto que cada país es libre de establecer sus estándares, las diferencias entre los de unos y otros países pueden convertirse en verdaderos obstáculos al comercio internacional. Las variaciones pueden deberse a diferentes razones, como variaciones en tecnología, gusto o recursos disponibles. Para resolver

El autor es profesor investigador del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser) del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.

este problema se discute la posibilidad de armonizar los estándares en foros internacionales como la Organización Mundial de Comercio o en proyectos de integración comercial entre países. Una instancia internacional que trabaja en la solución de este problema es la Organización Internacional para la Estandarización, conocida internacionalmente por las siglas ISO. Esta organización fue establecida en 1947 y cuenta a la fecha con 118 países miembros.

Los estándares de calidad ambiental son relativamente recientes y su establecimiento se debe al creciente interés de los consumidores por adquirir productos de bajo impacto ambiental. Se puede considerar que estos estándares son acuerdos establecidos sobre el desempeño de tecnologías, la producción, organización y procesamiento de información, la determinación de volúmenes de contaminación (emisiones), el contenido o mezcla de insumos y la relación entre insumo y producto.

Al comentar el establecimiento del estándar ISO 14000, Fredericks y McAllum (1995) señalan que la

administración ambiental hace a las organizaciones conscientes de las interacciones de sus productos y actividades con el medio ambiente y alcanzar niveles más altos de desempeño ambiental. De acuerdo con Silvesterstein (1993), el interés por cumplir con estándares ambientales creció en el mundo de los negocios al principio de la década de los ochenta como resultado de tres factores básicos: 1) los efectos de un verdadero mercado mundial en el que es muy necesario el uso de tecnologías y técnicas de manejo eficientes para tener éxito en la cada vez más fuerte competencia internacional; 2) el surgimiento de una preferencia poderosa por productos "verdes" entre sectores clave de este mercado internacional, y 3) el descubrimiento de que el gasto gubernamental y el de las corporaciones en protección ambiental era en sí misma una fuente de negocios.

El desarrollo de estándares de calidad ambiental no es monopolio del Estado. Por lo efectos que tienen en la penetración de un producto en los mercados nacionales o internacionales, las empresas aceptan voluntaria-

mente el cumplimiento de estándares desarrollados por organizaciones independientes que gozan de amplio reconocimiento de la sociedad civil a nivel internacional, como son los casos de las grandes organizaciones internacionales de protección ambiental.

Ante las presiones de la sociedad civil, el tema de los estándares de calidad ambiental ocupa un lugar central en la discusión de acuerdos comerciales. Sin embargo, como quedó demostrado en la discusión del Acuerdo de Libre Comercio que firmó México con Estados Unidos y Canadá, la armonización de estándares entre países es un tema espinoso sobre todo si existe un gran diferencial en el nivel de desarrollo. Johnson y Baulieu (1996) señalan que en esos casos las dificultades aumentan porque los países pobres tienen otras prioridades, como el combate a la pobreza, que superan la necesidad de proteger el medio ambiente. Más aún, la armonización de normas y especificaciones ambientales no garantiza su cumplimiento si no existe capacidad para su instrumentación.

Por las dificultades que implica garantizar la calidad ambiental de cada producto, tanto en instancias gubernamentales como independientes se ha favorecido el establecimiento de estándares de producción que indican que en ésta se procura reducir el impacto ambiental. Por ejemplo, la Organización Internacional para la Estandarización desarrolló especificaciones para determinar si las empresas reducen el impacto ambiental en la producción de un bien. Este estándar es conocido como ISO 14000 y no se refiere a un producto, sino a la administración de la producción.



Un ejemplo del desarrollo independiente de estándares es el caso del World Wildlife Fund (WWF), organismo que estableció el consejo para la asistencia en la protección de bosques con el propósito de promover el manejo sustentable de los recursos forestales. Para ello se asignan certificados que permiten al productor imprimir en sus productos el sello FSC, dirigido al consumidor con conciencia ambiental.

El desarrollo y la aplicación de estándares tiene múltiples implicaciones de política. La primera es que se requiere la participación pública y privada, y la segunda es que todo cambio en los mismos representa costos y beneficios que se distribuyen en forma desigual entre consumidores finales, consumidores intermedios y el público en general. Esto se debe a que los estándares imponen formas de organización que pueden no estar al alcance de todo tipo de productores y reflejarse en el precio del producto final.

Oportunidades y barreras de mercado

Para las empresas el cumplimiento de estándares de calidad ambiental representa un reto, pero ofrece múltiples ventajas. Por ejemplo, se ha señalado que al cumplir con el estándar ISO 14000, gozan de ventajas como mayor capacidad de cumplir con la legislación, facilidad en las transacciones inmobiliarias cuando lo ambiental es un factor a considerar, posibilidad de reducir los costos relacionados con auditorías de consumidores, gozar de una ventaja al concursar por contratos, lo que permite proteger o aumentar el segmento del mercado que se controla

y mayor capacidad de adaptación a circunstancias cambiantes (Fredericks y McAllum, 1995). En suma, el cumplimiento de un estándar da una etiqueta favorable a la empresa que puede ser usada comercialmente.

De hecho, ante la posibilidad de que las empresas abusen del uso del estándar ISO 14000, la Organización Internacional para la Estandarización ha elaborado un documento para orientar a las empresas en la forma de dar publicidad al cumplimiento de esta norma denominado "Cómo dar publicidad de su certificación ISO 9000 e ISO 14000".

En este sentido también se ha hecho la advertencia de que la certificación ISO no significa que ISO ha emitido el certificado ya que esta organización sólo lo desarrolla y publica, pero la certificación es independiente. ISO, señala también que ISO 14000 no es un producto verde o amigable con el medio ambiente ya que éste no es un estándar de producto, sino de un sistema genérico de administración, lo que significa que se puede aplicar a cualquier organización sin importar lo que produce y que la organización cuenta con un sistema para manejar la producción.

A nivel nacional, una situación que se debe atender con la participación pública y privada es el hecho de que no todas las empresas tienen la misma capacidad de cumplir con los estándares que exige el comercio internacional. En este contexto, las grandes empresas de países como Alemania, Japón o Estados Unidos pueden darse el lujo de imponerse los más estrictos estándares de calidad ambiental, mientras que a la mayoría de las empresas medianas y pequeñas de los países menos desarrollados, como México, les resulta práctica-

mente imposible cumplir con la legislación ambiental y los constantes cambios que en ella se registran como resultado de las presiones internacionales que influyen en la firma de acuerdos y el establecimiento de convenciones internacionales de protección ambiental.

Las consecuencias de estas diferencias en la posibilidad de una empresa de penetrar en el mercado internacional saltan a la vista. Moore y Miller (1994) muestran, por ejemplo, cómo las compañías japonesas se han propuesto cumplir con los requerimientos más exigentes impuestos en Estados Unidos para poder mantener e incrementar el segmento del mercado que controlan. Estos autores señalan que la respuesta japonesa ha sido considerar los problemas ambientales internacionales como parte de una estrategia de largo plazo para el diseño de productos que puedan satisfacer los requerimientos ISO de consumidores en el mercado mundial.

En este contexto los negocios que pretenden aprovechar las ventajas del mercado internacional pueden adoptar estrategias internas y de cooperación con asociaciones de empresarios e instancias gubernamentales.

Silverstein (1993) señala que una revisión de las prácticas ambientales de negocios exitosos del mundo sugiere que existen reglas genéricas tales como procurar ir más allá del cumplimiento de la legislación para adoptar técnicas y procedimientos que permitan a las compañías desprenderse del problema del cumplimiento de la legislación; tratar de resolver los problemas al inicio de un ciclo de manufactura puesto que es más barato que hacerlo al final del mismo. En suma, tratar de hacer las

cosas en la forma económicamente más eficiente, lo cual incluye las consideraciones ambientales. Romm (1994) propone el concepto de "esbelto y limpio" (*lean and clean*) para referirse a un enfoque de administración de negocios que se caracteriza por poner énfasis en la reducción de basura, en especial en evitar el desperdicio de recursos, la reducción en el consumo de energía, el interés por evitar las multas y minimizar la publicidad adversa. Medidas que se acompañan de un aumento en la productividad, la eliminación de la ineficiencia, el control de la producción, el mejoramiento del ambiente de trabajo y el aumento de salarios.

Además de las estrategias internas, se pueden emprender acciones comunes entre empresas y establecer acuerdos con el gobierno para fomentar las auditorías internas y la autoimposición de normas ambientales. La formación de consorcios de empresas para el cumplimiento de una especificación es muy común entre las grandes compañías transnacionales pero puede ser un camino a seguir para los pequeños y medianos empresarios. Un ejemplo de esta estrategia es la formación del consorcio de consumidores de productos químicos formado en octubre de 1995 por General Motors, Hewlett Packard y AT&T. El propósito de este consorcio es trasladar la carga de cumplir con la tarea de informar sobre productos químicos a los productores y sus proveedores. Con ello se reduce la multiplicidad de informes en donde se reporta la misma información y se obliga a los productores a aprender los estándares y a proporcionar información completa sobre el producto químico, la reducción de ries-

gos en su caso y el manejo de desperdicios.

Otro campo en el que los esfuerzos colectivos puede dar resultado es en el de la auditoría. Por ejemplo, el caso del ISO 14000 las auditorías son independientes, por lo cual un esfuerzo colectivo puede ayudar a determinar si el auditor cuenta con la capacidad, experiencia y conocimientos suficientes para realizar la auditoría.

En un país como México, la cooperación entre el sector privado y las dependencias gubernamentales es indispensable no sólo para el desarrollo de los estándares, sino para lograr que las empresas del país los conozcan y puedan cumplirlos y aprovechar las ventajas que ofrece el mercado internacional. La existencia de foros permanentes de discusión sobre este problema es un paso indispensable, pero hacen falta además políticas destinadas a aumentar la capacidad de gestión de las empresas y la capacitación necesaria para poder instrumentar sistemas de administración eficientes.

Nota

¹ Algunas de las ideas que se presentan aquí se discutieron en un curso sobre auditoría ambiental al que se asistió en Vancouver, Canadá, con el apoyo del Ineser y del programa Fomes.

Bibliografía

- Fredericks Isis y David McCallum, "International standards for environmental management systems: ISO 14000", en *Canadian Environmental Protection*, agosto de 1995.
- Moore, Curtis y Alan Miller, *Green gold, Japan, Germany, The United States and the race for environmental technology*, Beacon Press, Boston, 1994.
- Johnson, P. Marc y Andre Baulieu, *The environment and NAFTA: Understanding and implementing the new continental law*, Island Press, Washington, 1996.
- Romm, Joseph, *Lean and clean management: How to boost profits and productivity by reducing pollution*, Kodansha America, Nueva York, 1994.
- Silverstein, Michael, *The environmental economic revolution*, Saint Martin's Press, Nueva York, 1993.
- Sykes, Alan O., *Product Standards for international integrated goods markets*, The Brookings Institution, Washington, 1995.

